



Peor que una caricatura

El hecho de que el Presidente del Congreso, antiguo parlamentario y ex ministro de la Gobernación, declare paladina y abiertamente que el régimen parlamentario no ha fracasado en España porque no ha sido implantado siquiera y que el Parlamento no es más que una caricatura de él, parecerá un hecho de suprema sinceridad. Esto a los unos, que a los otros les parecerá de supremo cinismo. Porque un Presidente que dice eso y no quiere ser caricatura de Presidente, sólo tiene un camino y es dimitir la presidencia y... otro talla.

El actual Parlamento, el del retablo de Maese Pedro y Compañía, se ha reunido merced primero a una disolución del anterior que no fué de iniciativa, y acaso ni de consejo del Gobierno — o mejor no Gobierno, Ingobierno y hasta Desgobierno — de Dato, a una disolución de R. O. en el más estricto sentido, y mediante unas elecciones las más vergonzosas en cierto respecto que en España se han llevado a cabo y a una discusión y aprobación de actas — informadas antes por el Sanedrín — que acusan el grado mayor de rebajamiento a que pueden llegar los diputados afectos al novísimo régimen. Que es el régimen de despetismo y de poder personal.

¿Caricatura de Parlamento? ¡Y tan caricatural...

«La Veu de Catalunya» — no podemos ocultar la afición que le hemos tomado al órgano de la Lliga Catalanista, — hablando de lo que llama desorientación del actual momento político madrileño — y es aquel peor que desorientación, es occidentación, y no precisamente madrileña, — dice que se nota «una vocación patológica al suicidio, en la forma más primitiva y cruda, que es la regresión atávica». Y así es. El novísimo régimen padece de parálisis progresiva y de manía suicida.

«Entre el Estado y el pueblo hay un abismo» — escribe también el mismo órgano periodístico. Pero no, el abismo no es precisamente entre el Estado y el pueblo. Ni puede decirse, diremos, que el Estado haya fracasado aquí porque ni ha sido ensayado. Aquí no hay Estado, sino caricatura de Estado. En esta nación — acaso interina — el Estado es un mito... constitucional. Eso que «La Veu de Catalunya» llama Estado es el Reino. Y entre el Reino y el pueblo sí que hay un abismo.

Y en cuanto a lo de la caricatura de Parlamento es ello inevitable mientras el Parlamento sea co-soberano. La co-soberanía es la cosa más ridícula, más absurda y hasta más degradante que cabe. O se es o no es soberano, pero la soberanía no es algo que se puede dividir. El maniqueísmo político es una de las más terribles concepciones. Panteísmo... pase, ¿pero maniqueísmo?... ¿O hay un solo Dios o no hay ninguno o todo es Dios, pero dos... — o tres, o un número

determinado — de dioses? El maniqueísmo acaba siempre en caricatura y sus dos dioses son dioses caricaturescos.

¿Co-soberanía! Esta es la fuente de los absurdos. Recordemos lo del Conde de Romanones en su libro «El ejército y la política», aquello de que «a las viejas Monarquías de origen divino han seguido las Monarquías constitucionales, y éstas van siendo sustituidas por las Monarquías integralmente democráticas». ¿Integralmente? Pero lo que no es integralmente democrático, no es democrático. O lo es del todo, integralmente, o no lo es. Tengamos aquí lo de los semidioses y lo de los centauros. Un semidiós no llega a dios y no es hombre, y un centauro es inferior al caballo y al hombre; es un monstruo.

No cabe democracia con co-soberanía. Un Parlamento co-soberano será siempre una triste caricatura, y más si el otro soberano interviene en su formación y llega a hacerse — que todo se puede dar — agente electorero, muñidor y hasta cacique político. Un Parlamento que llegase a estar así mediatizado sería peor que una caricatura.

«¿Cúmplase la voluntad nacional!» — decía aquel antiguo liberal que fué el general Espartero, Regente del Reino en un tiempo, demócrata, el que hizo una revolución para acabar con los alcaldes de R. O., procedimiento despótico a que ha vuelto el antidemócrata señor Bugallal, secretario del despacho de Desgobernación del Reino hoy. ¿Cúmplase la voluntad nacional? ¿Pero dónde está la voluntad nacional ahora? ¿Es que la nación española tiene voluntad hoy? Parece que no.

Y para una nación sin voluntad, en disolución política y ética, es horrenda crueldad pública, una caricatura de Parlamento, un co-soberano así caricaturesco — o es más que bastante. Y si al menos el otro...

Y dejémos para otro día el hablar de la otra caricatura, que también lo es. Que en el retablo de Maese Pedro todos los títeres que se muevan por mano de éste, son caricaturas, muñecos.

Miguel de UNAMUNO.

